

---

# Calf Notes.com

## *Calf Note #79 – Una Historia sobre Pepe*

Ciencia, tecnología, negocios y utilidades. Estas son las palabras clave de la agricultura moderna. Si no podemos tener utilidades en nuestro negocio, deberíamos pensar en hacer alguna otra cosa. Gastamos cada vez mas tiempo revisando hojas de balance, reportes e indicadores de nuestro utilidad bruta, que algunas veces perdemos de vista que trabajamos con animales en primer lugar. Esto volvió a ser familiar para mi hace un par de años en un establo de California y yo reaprendí un muy importante mensaje, gracias a un verdadero caballero que me lo recordó.

Lo llamaré Pepe. El es un viejo caballero mexicano, probablemente cercano a los sesenta años de edad, con cabello gris y un poco de barba. El sabe de becerros. Verán, Pepe ha trabajado en este establo en particular por más de 15 años. Y durante esos 15 años, el establo ha producido más de 200,000 becerros. Pepe trabaja 12 horas diarias 6 días a la semana, de tal forma que ha visto nacer a muchos de ellos y conoce sobre su cuidado más que cualquiera.

Conocí a Pepe hace algunos años, durante una visita al establo, acompañando a un vendedor de APC. Pepe no nos dijo nada. El solo habla un par de palabras en inglés y mi español es muy pobre para permitirnos realmente comunicarnos. Pero él se comunicó por medio de los becerros. Callado y cuidadoso, pero diligente. Pepe no desperdició ningún movimiento e hizo su negocio de cuidar los becerros con una eficiencia que solo se logra con años de práctica. Era tan bueno que tú realmente no te dabas cuenta que estuviera ahí. Todo estaba hecho.

A principios del 2000, tuve otra vez la oportunidad de visitar es establo. Llevé conmigo a un grupo de estudiantes de la Universidad Estatal de Iowa y pasamos cerca de 5 días en el establo haciendo algo de Investigación. Nuestras jornadas coincidieron con las de los trabajadores, la cual era de 12 horas al día. Mis primeras jornadas fueron con Pepe. A pesar de que no podíamos hablar por nuestras diferencias de lenguaje, rápidamente quedó claro que Pepe cuidaba de los becerros a su cargo en forma entregada y profunda. Cuando un becerro nacía, este era llevado rápidamente al área de manejo, secado, tratado con yodo y puesto en una caseta acondicionada con un calentador de lámpara. El trabajo de Pepe era manejar los becerros, alimentar a cada uno de ellos con un galón de calostro, (calificado con un calostrómetro) y mantenerlos tibios y secos. Pepe desempeñaba todas estas actividades con poca dificultad, incluso dejando tiempo para juntar y calificar calostro, así como recuperar calostros de la sala de ordeña para segundas tomas.

El lugar estaba siempre impecable. Cuando tenía un tiempo libre, Pepe (que sabía que las bacterias y los virus son el enemigo) estaba siempre limpiando, enjuagando y lavando. El no iba a perder una de sus bebés. ¡Una de sus 100,000 bebés! Pepe siempre revisaba sus becerros, los alimentaba si tenían hambre; revisaba las lámparas calentadoras (los becerros

nunca debían estar muy calientes ni muy fríos). Subir la lámpara, bajar la lámpara. Agregar otra lámpara. Lo que fuera para mantener los becerros confortables. Al final del turno, cada becerro era revisado antes de que Pepe se fuera para ver si estaba bien: limpio y seco y si estaba su estómago lleno. Si así era, Pepe estaba feliz. El día de hoy, una docena más de nuevas vidas llegaron a este mundo, y gracias a Pepe, podrían tener una muy buena oportunidad de sobrevivir.

Sin embargo, el evento que yo quiero describir es el nacimiento de un becerro macho al iniciar la tarde del tercer día de nuestra visita. Este pobre becerro estaba terriblemente malformado. Aunque estaba vivo al nacimiento, ciertamente no sería por mucho tiempo. El becerro tenía una tremenda hernia en su cordón umbilical. Además, el becerro tenía una quinta pierna. Ésta era pequeña, mal desarrollada e infuncional, pero era claramente una pierna, adherida inmediatamente a la derecha de la cola del becerro. La pierna colgaba inerte, como una segunda cola (el becerro tenía una cola formada normalmente además de la pierna) y no parecía tener nervios o control muscular. La vaca estaba también en muy mala forma. Una vaca vieja, había estado alrededor por un rato, pero rápidamente se desplomó con fiebre de leche y no se pudo parar.

La mayoría de nosotros nunca habíamos visto algo como esto, así que la decisión fue contactar al encargado de la granja para determinar que hacer. Parecía que el becerro no viviría mucho y lo más humano hubiera sido librar al pobre becerro de su miseria. Sin embargo, esta decisión tenía que ser hecha por el encargado, quien no podría regresar a la granja al menos en un par de horas.

La más eficiente secuencia de acciones sería poner al becerro en una jaula y dejarlo solo hasta que el encargado regresara del pueblo. Había otras cosas más importantes en la granja que necesitaban ser hechas. Y como había becerros naciendo todo el tiempo (algunos días nacían más de 30 becerros), había ciertamente mucho que hacer. Becerros que necesitaban ser jalados. Pisos que necesitaban lavarse. Vacas que podían ser llevadas a la sala de ordeña. Pero Pepe no haría nada de eso. Él atendió al becerro de las cinco piernas. Su hernia fue cuidadosamente envuelta con tela. Fue siempre cuidadosamente puesto en una jaula con su lámpara calentadora y descansó sobre sacos de fibra. No podía sostenerse para mamar calostro y no era suficientemente fuerte para mamar mucho de todos modos. Esto no le importó a Pepe. Él se introdujo lentamente en la corraleta con el becerro y gentilmente lo animó, le habló, lo acarició y trabajó con él. Pepe usó la magia que él aprendió durante sus muchos años de alimentar becerros, para hacer a este becerro beber. Y lo hizo. Lentamente al principio, pero luego más agresiva y animadamente, hasta que terminó toda la cantidad que Pepe le había ofrecido. Le tomó cerca de 40 minutos al becerro para beber-con Pepe agachado sobre él todo el tiempo. Cuando el becerro finalmente vació la botella, Pepe se levantó lenta y dolorosamente. Él lentamente enderezó su espalda, miró al techo, tomó un profundo respiro y dijo despacio y a nadie en particular: “bueno”. Él había completado su objetivo. Él había trabajado su magia. La vida del becerro, tan corta como podría ser, sería satisfactoria. Pepe había hecho su trabajo. Con paso lento salió de la corraleta, caminó fuera del cobertizo para eliminar los calambres en su espalda y buscar algunos otros becerros que acabaran de nacer. Fue el regreso al trabajo para Pepe.

Mis estudiantes y yo estábamos asombrados. Nosotros habíamos estado en la sala de crianza durante el nacimiento y la llegada y miramos el desarrollo de los sucesos. Nosotros también teníamos cosas que hacer. Nuestro proyecto de investigación tenía que ser dirigido, los becerros tenían que ser manejados, calostro recolectado y muestras de sangre y calostro recolectadas, procesadas y guardadas. Pero nosotros no podíamos parar para ver a Pepe y “su” becerro. He trabajado como investigador y científico por más de 20 años, pero nunca había visto algo como eso. Fue un claro recordatorio de por qué cuidamos a los animales. Este caballero tomó tiempo de su muy ocupado día para mirar por un animal que podría morir muy pronto. No hubo nada acerca de negocios, beneficios o eficiencia aquí. Pepe amaba sus animales. Incluso después de 15 años y miles y miles de becerros, él todavía cuidaba de todos y cada uno de ellos. Hubiera sido muy fácil volverse insensible ante tantos y tan frecuentes eventos. Pero Pepe no lo hizo. Él todavía cuidaba.

El encargado de la granja llegó dos horas más tarde. Todos nosotros nos reunimos alrededor de la corraleta para discutir la situación con el encargado de la granja tan pronto como él entró al cobertizo. Todos querían ver al becerro de cinco patas. ¿Estaba todavía vivo? ¿Movería la pierna? ¿Era la hernia tratable?. Desafortunadamente sin embargo, el becerro había muerto unos minutos antes. Lou, el encargado de la granja preguntó si el becerro había sido alimentado. Pepe calladamente asintió. Con ojo conocedor, Lou sonrió a Pepe y dijo “Bueno. Gracias”. Y se fue a asuntos más urgentes. Había una granja que trabajar . Dinero que hacer. Costos que reducir.

Algunos de mis estudiantes comentaron después acerca del becerro. Una pareja no entendía que hacía Pepe o por qué estuvo gastando tanto de su tiempo con el “becerro de las cinco patas”. ¿Iba a morir muy pronto de cualquier modo, correcto?. ¿Estaba interesado solo en jugar con la “atracción”? ¿No tenía mejores cosas que hacer?. Pero otros estudiantes miraron lo que pasó y entendieron. Una pareja de ellos “chocaron” las manos de Pepe y regresamos a Iowa. Yo no se si él entendió por qué esos jóvenes muchachos de fuera del estado estaban intentando agradecerle. Después de todo él solo estaba haciendo su trabajo. Yo dudo que Pepe alguna vez lea esto o entienda el impacto que tuvo sobre la joven gente que lo miró ese día. Pero nos enseñó a todos nosotros una importante lección. Nosotros entramos al negocio agropecuario por los animales. Es necesario ser eficiente y rentable. Sin rentabilidad nuestro negocio no puede continuar. Pero al correr alrededor de nuestras ocupadas vidas, no olvidemos que somos responsables por las vidas de los animales que criamos. Hacemos este trabajo por que lo amamos. Gracias Pepe por ese recordatorio.

Escrito por Dr. Jim Quigley (30 Diciembre 2001)  
Traducción por Jesùs Bòrquez (27 Abril 2002).  
©2002 by Dr. Jim Quigley  
Calf Notes.com (<http://www.calfnotes.com>)